

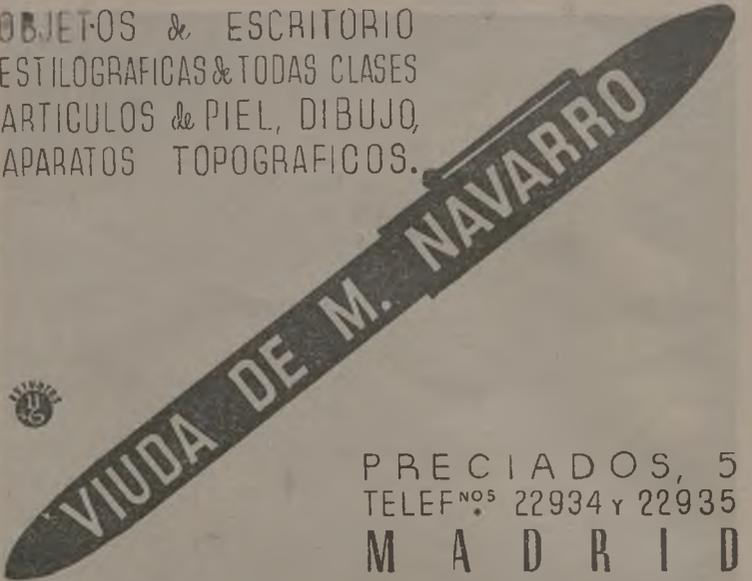
Nemo



Cremas para el cutis
Laboratorios Eneida San Sebastian

VALDESPINO
JEREZ y COÑAC

OBJETOS de ESCRITORIO
ESTILOGRAFICAS & TODAS CLASES
ARTICULOS de PIEL, DIBUJO,
APARATOS TOPOGRAFICOS.



PRECIADOS, 5
TELEF. N.ºS 22934 y 22935
M A D R I D

al pie del monte Olimpo, residencia de los dioses.

☉ El conde de Pillet-Will recibió un día la visita de un mendigo que, al describirle su miseria, supo moverle a compasión sobre la suerte de su mujer y de sus hijos.

Compadecido, el conde le dió una limosna más generosa de lo corriente.

Al salir de su casa unos minutos más tarde, se encontró a su hombre instalado en la terraza de un café ante una docena de ostras y una copa de vino blanco.

Disgustado al ver el uso que hacía de su limosna, el conde no pudo menos de decírselo.

—Señor conde—contestó el otro—, tiene usted razón; pero le ruego que me escuche: cuando no tengo dinero no puedo tomar ostras. Si cuando tengo dinero tampoco debo tomarlas, entonces, ¿cuándo comeré ostras?

☉ Las pasiones son buenos instrumentos, pero malos consejeros.

(Balmes)



☉ He aquí el peso de los diferentes elementos del cuerpo humano. Un cuerpo de mujer, de 55 a 56 kilos, se descompone en lo siguiente:

Músculos, 24.700 grs.; grasa, 9.800 grs.; huesos, 10.000 grs.; sangre, 4.500 grs.; hígado, 1.600

gramos; cerebro, 1.350 grs.; estómago, 1.360 grs.; pulmones, 990 gramos; riñones, 300 grs.; corazón, 302 grs.; glándulas, 250 gramos; bazo, 155 grs.; nervios, 100 gramos; ojos, 27 gramos.

☉ Hay una especie de ignorantes perdurables destinados a saber siempre poco, no por otra razón, sino porque piensan que no hay más que saber que aquello poco que saben.

(Feijóo)



LAS PREGUNTAS DE FEDERICO EL GRANDE

Federico II de Prusia tenía la costumbre, cada vez que advertía a un recién llegado entre los soldados de su guardia, de hacerle estas tres preguntas: «¿Qué edad tienes?», «¿Desde cuándo estás a mi servicio?», y «¿Recibes tu paga y tu vestuario como deseas?»

Un joven francés pretendió entrar en la guardia. Su aspecto y su talla hicieron que fuera aceptado en el acto, pero no comprendía el alemán. Su capitán le previno que el Rey le interrogaría y le recomendó que se aprendiera de memoria las tres respuestas que debía dar. Así lo hizo, y al día siguiente, Federico, al divisarle, se dirigió a él, pero